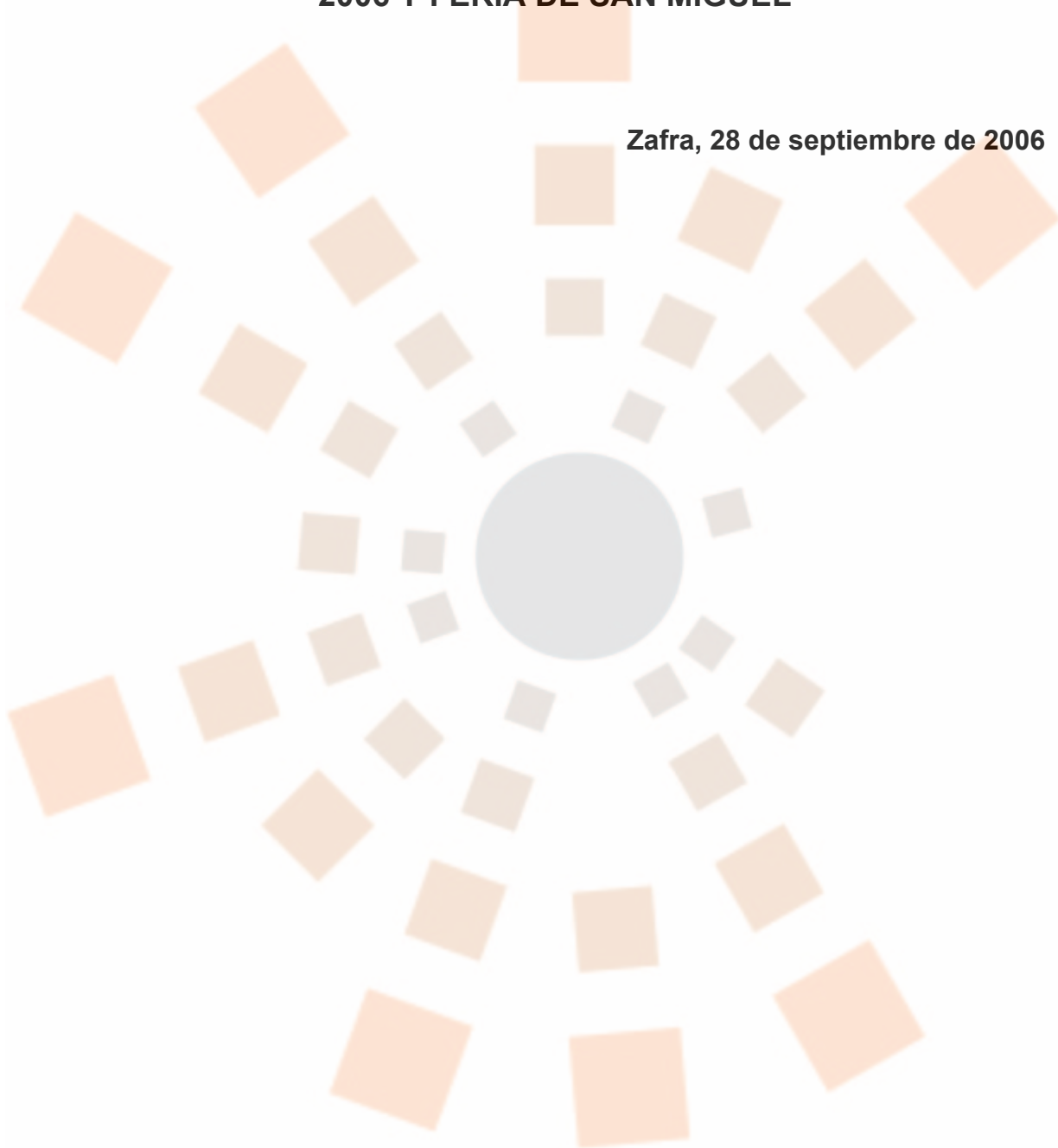


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL GANADERA
2006 Y FERIA DE SAN MIGUEL**

Zafra, 28 de septiembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL GANADERA 2006 Y FERIA DE SAN MIGUEL

Zafra, 28 de septiembre de 2006

[...] de Zafra, señora Delegada del Gobierno, señores presidentes de las Diputaciones de Cáceres y Badajoz, autoridades civiles, militares, miembros de la Junta Rectora, señores y señoras ganaderos y ganaderas, señoras y señores, queridos amigos.

Quiero empezar dando las gracias al alcalde de Zafra por sus palabras. Lo que yo menos necesito en estos momentos es que se me encoja el corazón, así que, agradezco mucho las emociones pero procuren evitarlas en un futuro para que el corazón esté henchido y que pueda bombear bien.

He perdido la..., me preguntaba el conductor ahora cuando veníamos, ¿cuántas veces hemos venido a la Feria? Digo: he perdido la cuenta. Y no sé exactamente cuántas han sido pero han sido muchas, hasta el punto de que ahora cuando vayamos a visitar las naves, las vacas me conocen y me saludan e incluso percibo que nada más que entrar por la nave, la primera dice: poneros en pie que si no viene el mayoral y nos obliga y poneros con la culata para atrás que a este tío le gusta ver a las vacas por la culata.

Miren, ahora que les digo adiós, desde mi responsabilidad institucional que no desde la personal y desde la humana, que Extremadura siempre me tendrá, como tiene a tanta gente esta región, ahora, ahora puedo decirlo, en años anteriores hubiera sido malentendido o contraproducente, pero ahora que me voy, pues, tengo el privilegio y creo que el derecho de decirlo. He venido siempre a la Feria de Zafra porque estoy convencido que este sector, el sector ganadero y, en definitiva, el sector agrícola en general, necesita la presencia constante de la Administración. Necesita que la Administración esté siempre a su lado, porque es un sector vulnerable y es un sector que necesita la compañía y el aliento siempre de las administraciones.

Ya sé que en el mundo urbano, que conoce poco la realidad de nuestra agricultura, se alimenta quizás cada día más la sensación de que la agricultura, la ganadería, en definitiva, está formada por hombres y mujeres que son unos quejicas, que están siempre llorando, que siempre se quejan, que la agricultura y la ganadería es un pozo sin fondo donde se mete dinero público sin ton ni son

y del que solamente salen quejas, manifestaciones, tumultos, protestas, etc., etc., etc., que esto es un sumidero por el se mete y se pierde el dinero, y que a otros sectores similares no se les presta el apoyo, la ayuda que se le da a la agricultura, la ganadería, cuando ellos también tienen, de vez en cuando, sus dificultades.

Esto lo habrán oído ustedes con mucha frecuencia, cada día más en las ciudades, cada día más en el mundo urbano. Y es cierto que estamos ante un sector y un subsector al que la Junta protege, ha protegido y debe seguir protegiendo como a ningún otro de los sectores productivos de la región, porque, ¿qué otro sector productivo de la región está sometido al cerco y a los peligros y a los obstáculos a los que está sometido la agricultura y la ganadería?

Pongamos ejemplos: qué sería la industria en Extremadura, en España en definitiva, o algunos servicios si, por ejemplo, tuvieran que recibir constantemente el mensaje desde la Unión Europea de que lo que tenían que hacer era cobrar por no producir, qué pasaría con las fábricas, qué pasaría con los servicios. Qué pasaría con esos sectores si recibieran el mensaje de decirles: oiga, lo que usted hace está muy bien pero yo le voy a pagar porque usted lo que tiene que hacer es cerrar su fábrica y dedicarse a cuidar el entorno donde su fábrica está enclavada. Que los polígonos industriales estén muy bonitos, muy bellos, que haya flores, que haya árboles, que se pueda respirar, pero, deje de hacer lo que hace.

Qué ocurriría en las fábricas o en los sectores de servicios si se le dijera: usted tiene una fábrica, usted presta servicios, bueno, pues le vamos a pagar sólo por tener la fábrica y por lo que produjo hace unos años pero no por lo que produce o puede producir en el futuro. Cuánta vida hubieran tenido esos sectores productivos de la economía regional. ¿O no es eso, exactamente, lo que permanentemente se está haciendo con el ganadero y con el agricultor? ¿No es ése el mensaje que recibe diariamente de Bruselas? Qué sería de la industria y de algunos servicios si cuando una máquina de la Díter se estropeará y en cadena esa avería se fuera transmitiendo fábrica a fábrica hasta llegar a no se sabe dónde. Eso es lo que pasa con la ganadería y eso es lo que pasa con la agricultura.

Qué pasaría en el sector de la construcción cuando de pronto deja de llover y no hay agua. Pues, sencillamente no se podría fabricar hormigón y se dejaría de construir. Cuánto duraría el sector de la construcción en Extremadura y en España. Qué pasaría si se modulara la producción, tanto por hacer un edificio, un tercio por los tres pisos de arriba y el resto por los cinco pisos de abajo. Cómo podría vivir una actividad económica de ese tipo. O que cada siete años, cuando ya le vas cogiendo el golpe y cuando ya estás acostumbrado a que, efectivamente, has encontrado el camino y que la fabricación que estás haciendo, los productos que estás poniendo en el mercado, de pronto, una organización común del mercado lo altera todo y, vuelta a empezar.

Y eso es exactamente lo que está pasando y lo que le pasa diariamente a la agricultura o a la ganadería. O que incluso, se nos responsabilizara y se nos culpara de los fenómenos inmigratorios que existen en nuestro país y que existen en toda Europa, donde todo el mundo encuentra la solución en decir: si dejáramos de producir materia agraria, esos países podrían salir adelante. Y por qué no se deja de fabricar otras cosas para que esos países salgan adelante. Y por qué no se llevan allí maestros, profesores universitarios, etc., etc., para que esos países adquieran cultura, instrucción y puedan ganarse la vida por su cuenta. Siempre se dice: la inmigración desaparecería y África iría bien si los agricultores y los ganaderos dejaran de producir. Y, por qué no deja usted de producir para ver si también les va bien a agricultores y ganaderos.

Qué sería, en definitiva, de la industria o de algunos servicios si por cada transformación que hay que hacer en el campo, en la agricultura, en la ganadería, hubiera que hacer mil papeles, esperar al ingeniero que no acaba de llegar, al funcionario que no te cree, al político que desconfía, estar todo el día pendiente de la lonja, si suben o bajan los precios, etc., etc. Qué haría la industria, qué harían los servicios si esas cosas ocurrieran, y eso es lo que ocurre en la agricultura y en la ganadería.

Todo eso y más, todo eso y mucho más es la vida diaria del agricultor y del ganadero y, a pesar de eso, señoras y señores, hoy lo puedo decir: ustedes han triunfado, lo están haciendo de cine. Y por esta etapa, en esta etapa en la que estamos viviendo, creo que podemos decir, si esta región fuera justa, le rendiría un homenaje a los agricultores y a los ganaderos extremeños. Homenaje que yo pretendo, humilde y modestamente rendirles hoy aquí. ¿Por qué? Porque en veinte años todo ha cambiado en la agricultura y en la ganadería de Extremadura. ¿Cómo estaba el campo, de una forma muy breve, no exhaustiva, hace veinte años? Descapitalizado, hipotecado y en venta. ¿Cuál era el precio del secano hace veinte años? Cincuenta mil pesetas la hectárea, cien mil, como mucho. ¿Y el regadío? Un millón de pesetas. ¿Cómo está hoy la situación? El campo hoy está capitalizado, es difícil encontrar fincas en venta, hay más demanda que ofertas, un millón el secano como mínimo y cuatro o cinco millones de pesetas la hectárea de regadío. La banca, cualquier banquero, cualquier persona que trabaje en el sector de la banca sabe que estamos ante el sector más cumplidor y con menos morosidad de la realidad económica extremeña. ¿Cómo se vivía en el campo, hace veinte años? Sin agua, sin luz, sin teléfono, con horarios interminables, aquella frase de trabajar de sol a sol y muchas veces mucho más.

La profesión, la profesión de agricultor era una profesión que estaba desprestigiada, desprestigiada. Hoy, hoy se tienen cubiertas todas esas necesidades, hoy no se vive en el campo por obligación, se vive mucho en los pueblos y se vive en las ciudades, y si se vive por obligación, se vive con comodidades que no había hace veinte años. La profesión era poco apreciada, hoy la profesión está privilegiada y está profesionalizada. Por poner un ejemplo, hace veinte años se iba al campo en un 4L y hoy se va al campo en un 4x4. Y cuando veo a un agricultor, del tipo que sea, en un restaurante sacando su tarjeta de crédito y pagando, me entra una enorme satisfacción y alegría cuando lo veo.

No ha habido un solo subsector que haya ido para atrás en Extremadura, ni uno solo. En el porcino, había 50.000 cabezas de tronco ibérico, pero muy cruzadas. Producíamos 500.000 cerdos al año. Hoy, 160.000 madres ibéricas que producen 1.600.000 cerdos. Se acabó la peste porcina africana, se acabó, se acuerdan, la raya roja, se acabó la raya roja. El mercado está estabilizado y subiendo y, afortunadamente, subiendo. En 1983 se sacrificaban 150.000 cerdos, hoy se sacrifican 650.000.

Qué decir de la denominación Dehesa de Extremadura. Se ha convertido en el buque insignia de jamones y paletas. Es difícil encontrarlo y se vende, como mínimo, a ocho euros más caro que cualquier otra denominación de origen de las que existen en España, que empezaron antes que nosotros y que hacen más publicidad y tenían más tiempo que nosotros.

La Norma de Calidad del Ibérico. Por fin ha salido y, afortunadamente, el impulso de Extremadura, de la Junta, de los ganaderos, de las asociaciones, va a hacer posible su transformación en aquellos aspectos que eran negativos. Se va a regular la carne fresca del porcino, se va a delimitar, por fin, las zonas geográficas de la dehesa, provincia por provincia, en la ley, en el decreto que la regula se va a decir lo que es dehesa y lo que no es dehesa para terminar con el fraude y no se va a tener en cuenta el análisis químico, sino que se va a tener en cuenta el ojeo, la visita del inspector al campo, del veterinario, para que se acabe con el fraude que tanto nos estaba perjudicando.

El ovino. El censo del 83, dos millones. Censo de hoy, cuatro millones de cabezas. Primera comunidad autónoma habiendo superado a la tradicional primera, que era Castilla y León. En el año 2005 ya pasamos por delante.

Denominación de origen. Se han hecho cuatro denominaciones de origen en el ovino: uno de carne, Corderex; y tres de queso, Ibores, Serena y Casar. ¿Cómo se hacía y cuándo se hacía el queso artesano extremeño? Sin controles, sin ningún tipo de norma de sanidad y en abril. ¿Cómo se hace el queso ahora? Con todas las garantías de sanidad, durante todo el año y con la misma calidad desde el punto de vista industrial que cuando se hacía artesanalmente. ¿Cuánto sacrificábamos? Ciento cuarenta mil cabezas. ¿Cuánto se sacrifica hoy? Quinientas mil. Se han desarrollado las cooperativas de ovino, comercializan cordero, transforman la lana, producen queso, sacrifican los corderos y comienza, por fin, el despiezado de carne.

Vacuno de carne. Censo de 2002, ciento cincuenta mil vacas. Censo de 2005, cuatrocientas mil vacas. Segunda región española y Cáceres la primera provincia de toda España. ¿Qué sacrificábamos? Quince mil vacas. ¿Cuánto sacrificamos ahora? Ciento veinte mil vacas. El salto, espectacular. Tenemos muchos mataderos y tenemos el segundo mejor matadero de España en Almaraz. ¿Cuántos terneros cebábamos? Veinte mil terneros. ¿Cuántos cebamos ahora? Ciento treinta y ocho mil terneros. Hemos vencido la tuberculosis, la brucelosis, la lengua azul, afortunadamente gracias a la constancia de técnicos y de administración y de ganaderos. ¿Qué dirán ahora aquellos que, incluso, nos pusieron una querrela criminal cuando tomamos las

medidas que había que tomar y que se han demostrado que, afortunadamente, han sido un éxito.

Vacuno de lidia. 1983, once mil vacas. 2006, veintidós mil vacas. ¿Dónde están las ganaderías más famosas hoy en España, las que indultan más toros, las que llevan más trofeos? En Extremadura. Incluso tenemos, ya también, una pléyade de toreros extraordinarios. ¿Dónde están los premios, quién se lleva los premios más importantes de las ganaderías? Los premios de ganaderías extremeñas y, encima, tenemos una escuela de mayores única en España que está proporcionando trabajo en Extremadura y está proporcionando mayores en el conjunto de España.

Sector equino. Hasta que empezamos los extremeños, sólo existía el caballo andaluz. Cuando los extremeños hemos decidido meternos en ese sector, ya existe el caballo de raza, pura raza española y, lamentablemente para algunos, afortunadamente para nosotros, tenemos ciento sesenta ganaderías, diez de ellas las más antiguas de España y, en la última Feria SICAB de Sevilla, todos los primeros premios han sido para el sector equino extremeño.

Sector avícola. No existía en Extremadura. Hoy tenemos un millón quinientas mil gallinas ponedoras y tenemos cuatro millones de plaza para engorde de pollo que producen anualmente doce millones de animales. Y, por si fuera poco, tenemos el pueblo con más huevos de toda España, Almendralejo. Estoy hablando de ponedoras, de lo otro también.

Sector apícola. En 1983, doscientas mil colmenas. 2005, cuatrocientas mil colmenas. Se ha luchado contra las enfermedades, que era tremendamente complicado y difícil. Se comercializan, por fin, los productos y el sector apícola ha hecho posible que dos comarcas tengan su sitio en la economía extremeña.

Qué tiene que ver, señoras y señores, queridos amigos, todo esto que he señalado brevemente, no para manifestar ningún tipo de mérito de la Junta de Extremadura sino para que el sector que no nos entiende, ese sector urbano, vea que efectivamente hay un balance tremendamente positivo que merece los apoyos y los acompañamientos que hemos hecho desde la Administración territorial. No tiene nada que ver con la vieja imagen del agricultor y de la agricultura. Todo esto, además, se ha hecho con una Europa que cada día está cercando más a la agricultura. Una Europa que cada día pone más cerco para ver si termina con el sector agrario.

Todo esto lo hemos hecho en las peores condiciones, en un mundo globalizado, que no era igual que el mundo cuando estaba cerrado, cuando España era una autarquía o cuando Europa estaba sin abrirse al mundo. En un mundo globalizado, con lo difícil que es la competencia con los países del Este y los países del sudeste asiático entrando, compitiendo, etc., etc.

¿Cuánta gente, señoras y señores, aquellos que nos critican, cuánta gente vive de vosotros? ¿Y cuántos pueblos no se han cerrado gracias a vosotros? La Feria de Zafra no es sólo un escaparate donde exhibir lo que se

hace anualmente, es incluso el sitio tan prestigioso que todo aquel que quiere llamar la atención por algo, tiene que venir aquí. Y quiero decir que siempre entré por la puerta principal y siempre salí por la puerta principal, como he hecho hoy y como voy a hacer cuando termine esta intervención, con la cabeza alta y con la satisfacción de saber que un sector que estaba hundido, hoy representa, para todo el que quiera mirarlo, el querer, el saber y el poder. En definitiva, el tener confianza en sus propias fuerzas y en sus propias condiciones.

Me habéis ayudado mucho. Me habéis ayudado mucho. Y hoy os lo agradezco. La Feria de Zafra es la mejor medicina para la soledad del ganadero que, seguramente, sentado muchas noches de verano en su mecedora mirando la dehesa y haciéndose mil preguntas, aquí encuentra muchas respuestas cuando se relacionan unos con otros.

Señoras y señores, termino. Siempre he puesto deberes en la Feria de Zafra, siempre, y todo el mundo esperaba los deberes. Permitan que hoy, por fin, ponga la nota, la calificación: sobresaliente para todos. Muchas gracias.